

Precios de suscripcion.

En Pamplona, una peseta al mes. Fuera, tres pesetas cincuenta céntimos trimestre. Extranjero y Ultramar, diez id. id. ANUNCIOS Y COMUNICADOS. En primera plana, cincuenta céntimos de peseta, por cada línea. Anuncios preferentes, primera insercion, á diez céntimos línea. Las siguientes á cinco id. id. Los de cuarta plana, á precios convencionales. Número suelto, cinco céntimos. Atrasado, 15 céntimos.

LAU-BURU.

DIARIO DE PAMPLONA.

Puntos de suscripcion.

PAMPLONA. En la Administracion, Plaza del Castillo número veinticinco. FUERA DE PAMPLONA. Por corresponsales ó giro á favor de la Administracion en libranza ó sellos de correos. DIRECCION Y REDACCION. Plaza del Castillo, número veinticinco, planta baja.

Dios y Fueros.

SOBRE LO MISMO.

Es decir, sobre la masonería; de la cual hablábamos ayer en esta seccion del periódico. Es indudable que jamás las sociedades secretas y la masonería, madre de todas ellas, han ejercido tan funesto y general influjo como el que hoy ejercen. Puede ya asegurarse, sin temor de que nadie lo desmienta, que la mano sucia é infame de la masonería anda en todos los sucesos políticos de trascendencia, preparándolos ó favoreciéndolos. Aparte de lo que ya nos dijo El Imparcial sobre la intervencion que esa abominable sociedad ha tenido en los últimos pronunciamientos, tenemos el testimonio de otro periódico, como aquel nada sospechoso de hacer á los enemigos del catolicismo cargos á que no sean acreedores. Ese periódico es La Correspondencia de España, que en carta de Biarritz, confirma con mayores datos que los aducidos por el diario democrático lo mismo que éste ha dicho y nosotros venimos repitiendo. Se han cogido papeles á los sublevados que revelan que para el levantamiento militar ha contribuido mucho la Asociacion masonica que viene cundiendo desde 1877 en las clases más modestas del ejército, bajo el nombre de Asociacion republicana militar. De manera que los manejos é influencia de la masonería en el ejército y fuera de él se ven más claros que la luz del dia. Lo que no se ve tan claro ni mucho menos es la decision del gobierno de combatir energicamente esas maniobras y esa influencia, aunque si esté resuelto á contrarrestar sus resultados cuando aparezcan en la forma explosiva en que suelen presentarse. ¿Y no se convencerá el gobierno de la necesidad de combatir el mal en su origen? Es posible que así suceda. Pero entonces descargará toda su accion contra la verdadera causa del mal? A esto pueden servir de respuesta las siguientes líneas de La Union: el Gobierno está presidido por D. Práxedes Mateo Sagasta, y este político no el es llamado á extirpar la gangrena que se ha infiltrado en las filas del ejército español. Aunque tuviera voluntad de hacerlo no puede inspirarnos confianza, porque pertenece á la secta de la cual ha sido Grande Oriente. Y hé aquí cómo la logica puede más que la voluntad de los hombres. El Sagasta de ayer, jefe de la masonería, á las manos del Sagasta de hoy; jefe del Gobierno. Y no hay que darle vueltas; aún cuando el Sr. Sagasta hubiera roto toda clase de relaciones con la funesta sociedad, lo cual no sabemos, los antiguos compromisos tendrían aún virtualidad y eficacia bastantes para impedir que proceda con entera libertad. Por esto, y aun prescindiendo de otro linaje de consideraciones, no podemos confiar en que el Sr. Sagasta cortará el daño que se lamenta. Al ménos, no lo cortará de raíz. La profesion comun de ciertos principios ata á los hombres con una especie de ligamento impalpable, pero de fuerza irresistible, que no cortaría ni aun la espada vencedora de Alejandro. Esto es claro, esto prueba la historia, esto demostrará el porvenir. Si tal es la situacion de las cosas, no nos queda por hoy que hacer más, sino enviar nuestra enhorabuena á los perturbadores masones y dar nuestro pésame á la Religion y á la sociedad.

UN CONGRESO FEMENINO.

Hemos recibido una atenta comunicacion de una Junta de señoras organizada

en Palma de Mallorca con objeto de celebrar un congreso femenino que trate de los medios más adecuados para mejorar la condicion de la mujer. La Junta pide el concurso de la prensa, y nosotros, que no podemos menos de ser galantes con las damas, estamos dispuestos á darles, ya que no nuestro concurso, al ménos nuestros consejos en aquello que, á nuestro modo de ver, los necesiten. Se nos figura que esas señoras mallorquinas están sobradamente influidas por la idea moderna de la emancipacion de la mujer, de la igualdad de sus derechos con los del hombre, y de otra porcion de ideas semejantes que tienen gran boga en las lógicas masonicas y en los clubs revolucionarios. No quisiéramos ofender á esas señoras; pero hay motivo para sospechar que son muy poco cristianas, porque en el escrito que han tenido la bondad de remitirnos no se advierte ni un concepto ni una sola palabra que se refiera ni remotamente á la religion. Y esto es grave, pues tratándose de mejorar la condicion de la mujer es incomprensible que no se recuerde siquiera que al cristianismo se debe el restablecimiento de la dignidad de la mujer, desconocida y hollada en la antigüedad y no ménos desconocida y hollada hoy en todas las sociedades que no son cristianas. Supone, cuando menos, ingratitud, ya que no ignorancia, olvidarse de quien ha otorgado tan grandes beneficios á la parte más débil del género humano, y gastar muchas palabras en lamentaciones más ó menos fundadas sobre la suerte actual de la mujer. Si esas señoras en vez de nacer en Mallorca hubieran nacido en Marruecos ó en Persia ó en la India, serian miserables esclavas útiles únicamente para satisfacer las pasiones brutales del hombre, condenadas, si eran indianas, á consumirse en la misma hoguera que abrasara los despojos de su marido. Esta diferencia entre la mujer cristiana y la que no lo es merece algun testimonio de agradecimiento por parte de las señoras mallorquinas. Pero estas señoras prefieren llorar amargamente sobre el abandono en que se las tiene, y calumniar al hombre—permitánnos esas señoras que se lo digamos—acusándole de que «educa á otros seres y hasta á las plantas con más esmero y solicitud que á la mujer.» Esto es completamente inexacto, como es inexacto que «hayan acabado los tiempos del oscurantismo para el hombre y que aun viva en las sombras la mujer,» como es inexacto que «haya llegado el momento de reparar pasadas injusticias con la mujer y de librarla de la esclavitud en que aun gime.» En toda sociedad cristiana la mujer ha sido mirada siempre con una consideracion y un respeto que en épocas caballerescas llegó á tomar color de idolatria. Hoy mismo, á pesar del móvil egoista y grosero que domina en la mayor parte de los actos humanos, á la mujer se la concede siempre el primer puesto donde quiera que se presenta, se la tributan los más finos obsequios y se la considera como reina del hogar y de los salones. ¿Es esta la esclavitud de que se quejan las señoras mallorquinas? Pues se quejan de vicio. ¿Quiéren, por ventura, gozar de los mismos derechos políticos que el hombre? ¿quiéren ser electoras y diputadas y ministras? ¿Y quién cuidará entonces de los hijos? ¿Quién dirigirá la casa? ¿Quién remendará los calcetines? Hay indudablemente alguna cosa que hacer en favor de las mujeres. Además de educarlas cristianamente para que sean buenas hijas y buenas esposas y buenas madres de familia, es preciso que se pro-

ture facilitarles los medios de ganarse la vida cuando están desamparadas. Convenimos en que ciertas profesiones que los hombres explotan deben hacerse extensivas á las mujeres. Es verdad que ya son profesoras en partos y en cirugía dental, y maestras de primera y superior enseñanza, de música, de dibujo y de otras materias por el estilo. Cierto que están al frente de grandes establecimientos de modas y confeccion, de tiendas de sedas, tejidos y bisutería, y que el campo de su actividad aumenta cada dia, conforme van aumentando también las industrias y el movimiento mercantil del mundo. Pero reconocemos que todavía no basta, y que debe confiarse á las mujeres buen número de cargos que desempeñan los hombres; por ejemplo, el de dependientes de almacenes y tiendas de tejidos y novedades usados por el bello sexo, porque nada hay más ridículo que ver á un joven lleno de vida y de robustez manejar piezas de seda y discutir con las señoras el precio de los géneros; también parece propio de mujeres el cargo de telegrafista, y no desempeñarían mal el de cajistas de imprenta, y así otra porcion de oficios que abrirían á las mujeres del pueblo y de la clase media ancho camino para ganarse el sustento sin necesidad del auxilio del hombre. Si el Congreso femenino de Mallorca se ocupase en discutir estas cosas, no perdería probablemente el tiempo, porque la prensa sensata y los hombres formales se harían cargo de aquellos debates y no dejarían entregada á sus estériles esfuerzos á la Junta directiva del proyectado Congreso. Pero si lo que quieren hacer es declamar á estilo de club y de lógica contra la supuesta servidumbre de la mujer, los hombres se reirán grandemente de esas femeniles indignaciones y pondrán en manos de las doctoras, en vez del cetro á que aspiran, el modesto y vulgar mango de la escoba.—(La Fé.)

Un banquete en Tafalla.

En carta de aquella ciudad, que publicamos el martes, se nos daba cuenta del espléndido banquete celebrado para conmemorar la inauguracion del Colegio de 1.ª y 2.ª enseñanza, de cuya direccion se han encargado ocho Padres Escolapios. La extension de dicha carta nos indujo bien á pesar nuestro á reservar para uno de los números siguientes los párrafos en que se expresa el entusiasmo de todos los concurrentes por el fausto acontecimiento que celebraban. Esa parte de aquella correspondencia merece ser leída y dice así: «A la una de la tarde pasaron todos los invitados al suntuoso comedor, colocándose con mucha amplitud unos sesenta, ocupando los lugares preferentes las Autoridades superiores y sirviéndose una comida que por su esplendor y lujo en la mesa más parecía propia de una populosa ciudad que de una ciudad subalterna. A mitad de comida se levantó nuestro querido y venerable Prelado que tenía que prepararse para volver á Pamplona, no sin dirigir antes frases afectuosísimas á todos por haber prestado su concurso para tan santa obra: la bendijo una y mil veces y todos vimos partir con dolor á nuestro queridísimo Padre presa de la mayor afliccion en aquellos momentos. A la media hora llegó el momento de destaparse las botellas del espumoso champagne; y el entusiasmo que á duras penas podía contenerse en los corazones, brotó esplendoroso en magníficos y elocuentes brindis rompiendo la primera lanza el Sr. D. Ramon Iribas que leyó una sentida composicion en verso alusiva al acto. Tomó la palabra el Sr. Leoz y en vehemente

y fogoso discurso demostró las incalculables ventajas que iba á reportar la provincia con la instalacion del colegio: que si la ciencia era al presente patrimonio de los ricos, por ser difícil, con las necesidades del dia, para las clases medias é imposible para las humildes, con la multiplicacion de los centros de enseñanza se hacia más accesible á las dos últimas clases, que desde su casa podian asistir á las aulas: hizo la historia del proyecto recorriendo sus tres periodos de concepcion, gestacion y realizacion con la parte que todos habian tomado en cada uno de ellos: que siendo el Sr. de Miguel subsecretario del ministerio de la Guerra el que cimentó el proyecto facilitando la adquisicion de la iglesia ocupada por las tropas, se le debia dirigir un entusiasta telegrama de felicitacion, como así se hizo: á grandes rasgos trazó la historia de Tafalla para deducir lo acreedor que era á la asencion de este gran centro de enseñanza, puesto que por unanimidad se votaron los recursos, felicitó en nombre de Tafalla á los diputados forales que lejos de poner obstáculos para la realizacion de la obra, autorizaron al Ayuntamiento para gastar no solo lo presupuestado, sino lo que fuese necesario, comprendiendo que en difundir la enseñanza no debe haber tasa en los gastos; encontró los eminentes servicios que habia prestado el Diputado á Cortes del distrito Sr. Badaran removiendo obstáculos casi insuperables en la Corte y trabajando incansable por espacio de cinco meses hasta ver realizada la Grande empresa. Deploró la ausencia del Ilmo. Sr. Obispo, puesto que nuevo Mosen Pielres de Olite quería moralmente imitar al de Peralta, apoderándose del corazón y presentándolo á los concurrentes para que admiraran su grandeza y el grande amor que tiene á sus diocesanos, como lo atestiguan las muchas fundaciones que ha hecho en los pocos años que lleva entre nosotros y en especial el Seminario económico; por lo que ha conquistado el honoroso título de Padre de los pobres, dijo que sin la decidida cooperacion suya no se hubiera planteado el colegio y que si en todos los pueblos de la Diócesis se debian levantar monumentos que perpetuarán su memoria, en el pecho de cada tafallés se debía esculpir su nombre para ofrecerle los afectos más íntimos del corazón. Imposible me fué retener lo mucho que habló el señor Leoz en su brindis, recibiéndolo todos con atronadores aplausos. Tocóle el turno al diputado Badaran; y con esa ingenua modestia que tanto lo enaltece, hizo ver en un sentido discurso que se creia compensado de los graves disgustos que lleva anejo el cargo, con la realizacion de los dos grandes proyectos de instalacion de la Audiencia y del actual colegio en la capital de su distrito; dijo que celebraba con toda su alma la venida de los PP. Escolapios; puesto que no solo cuidarían de la educacion científica de su distrito, sino de la moral religiosa; base de la felicidad de los individuos y de los pueblos; reseñó la persecucion de que habian sido objeto hace pocos años en Francia algunos de los institutos religiosos dedicados á la enseñanza; pero que se habian salvado los Hermanos de la doctrina encargados de la enseñanza primaria; y siendo análogo el instituto de las Escuelas pias podia asegurar que en todas nuestras comociones se salvarian, contando Tafalla con la perpetuidad de la fundacion que tantos bienes habia de reportar. No puedo seguir, Sr. Director, dando cuenta de su brillante peroracion porque estaba muy conmovido, aplaudiendo con los demás los magníficos sentimientos de nuestro Diputado á Cortes. El segundo Alcalde Sr. Saravia, que representaba al Ayuntamiento, por hallarse el señor Alcalde D. Genaro Perez, junto al lecho de su moribunda madre política, despues de dar las gracias á todas las Autoridades por la eficaz cooperacion que han prestado al proyecto, auguró una gran vida y robustez para una obra que comenzaba bajo tan felices auspicios, y cuya ejecucion tanto más envejecia al Ayuntamiento cuanto tenían la conviccion de que habia interpretado fielmente los sentimientos de todo el vecindario; leyó el telegrama del Sr. Gobernador en el que expresaba su asistencia y propuso que, como contestacion, se le manifestase el sentimiento con que se deploraba su ausencia, pensamiento que fué aceptado por todos, remitiéndose un telegrama en que se le participaba aquel acuerdo. A este brindis siguió el del vice-presidente de la Diputacion Sr. Diaz que, encomió á grandes rasgos la obra de la instalacion, llamada á producir ópimos frutos en la Provincia, por lo que la Diputacion desde el primer momento prestó todo



**Mercados.**

	Doble decálitro.	Robo.
Trigo	5'85 pesetas	21'70 rs.
Avena	1'22 »	8'58 »
Cebada	2'04 »	11'48 »
Habás duras	2'92 »	16'45 »
Beza	2'78 »	15'65 »
Alholva	2'56 »	14'47 »
Alubias	9'50 »	53'45 »

Trigo vendido 538 dobles decálitros, equivalentes á 382 robos 6 almudes.

**Anuncios preferentes.**

**Abonos químicos**

**PARA LA AGRICULTURA,**

Procedentes de la Sociedad Anónima de París y Burdeos, premiados con medalla de oro en la Exposición Universal de París de 1878. Estos abonos, cuyo consumo es de mucha consideración en la República vecina, están produciendo resultados verdaderamente extraordinarios en la fertilización de los terrenos destinados al cultivo. Se venden en casa de D. Tiburcio Guereñain en Pamplona a los siguientes precios.

Abono A. completo, para cereales, prados naturales, cáñamo, etc. á 155 rs. vn. sacco de 100 kilogramos.

Abono B. completo, para verduras, zanahorias y demás productos de huerta á 155 reales vellon sacco de 100 kilogramos.

Abono C. completo, para patatas, árboles arbustos etc. á 147 rs. vn. sacco de 100 kilogramos.

Abono D. completo, para lino, maíz, nabos, remolacha, etc. á 125 rs. vn. sacco de 100 kilogramos.

Abono G. número 1, especial para viñas á 85 rs. vn. sacco de 100 kilogramos.

Para más informes dirigirse á la expresada casa.

**COLEGIO DE SAN LUIS.**

Navarrería, 21—Pamplona.

La enseñanza que, juntamente con una sólida y cristiana educación, se dá en este Colegio es la siguiente:

- 1.º *Primera enseñanza en toda su extensión.*
- 2.º *Estudios que desde el Colegio hagan los alumnos en el Instituto de 2.ª enseñanza de esta Capital. (1)*
- 3.º *Aritmética mercantil y Teneduría de libros, y estudios para carreras especiales.*
- 4.º *Clase de adorno, que abraza el dibujo, música, y otras materias compatibles con los principales estudios, gusto y aptitud del alumno.*

**Alumnos.**

Hay *internos, medio pensionistas, de 4.ª pensión y externos*; siendo los honorarios que se exigen, en cualquiera de esas clases, la cosa más económica.

**Resultado.**

El primero de Setiembre próximo hará un año que se abrieron por primera vez las clases de este Colegio, y en tan corto tiempo han asistido 120 alumnos á las mismas; de los cuales han figurado 86 en 1.ª enseñanza elemental y superior, 12 en 2.ª enseñanza y en materias para seguir una carrera especial; y 22 en contabilidad mercantil y Teneduría de libros. Asistiendo también 13 á las clases de adorno. Todos han conseguido el resultado más lisonjero.

**Instrucción religiosa.**

Esta es atendida en este Colegio con toda preferencia, siendo el Director espiritual don Miguel Visié, reputado orador sagrado y persona muy práctica en la educación de los jóvenes.

Para más detalles, dirigirse al Colegio.—Pamplona 1.º de Agosto de 1885.

El Director,  
**Joaquín Echarte.**

(1) Se llama la atención de los padres cuyos hijos tengan que cursar la 2.ª enseñanza, acerca de las ventajas que les ofrece este Colegio, en donde por una módica pensión los tendrán libres de los muchos peligros que corre el joven cuando no tengan quien lo guíe y vigile constantemente; recibimos por otro lado, á la vez que hace sus estudios, una sólida y cristiana educación, tesoro sin igual que un padre puede legar á sus hijos.

**Panadería del Siglo.**

Se recibe en la misma trigo, ó metálico en su equivalencia, á los precios medios del Almudí, para pan á la tarja, abonando por cada hectólitro de trigo limpio y de buena calidad, con peso por lo menos de 77 kilogramos, la cantidad y clase de pan siguientes:

Pan de Viena.—Por hectólitro de trigo; 50 kilogramos, ó sea 58 libras por robo.

Pan de 1.ª clase largo y sobado en proporciones de dos y cuatro libras.—Por id. de idem 71'50 kilogramos, ó sea 84 libras por robo.

Pan flojo en medias libras y cuarterones.—Por id. de id 66 kilogramos, ó sea 80 libras por robo.

Pan de 2.ª clase.—Por id. de id. 72'50 kilogramos, ó sea 85 libras por robo.

Pan de 5.ª clase.—Por id. de id. 75,80 kilogramos, ó sea 86 libras por robo.

En sus almacenes, calle Nueva núm. 30, se reciben también en depósito, trigos y toda clase de cereales, sin exigir pago alguno por almacenaje y custodia; devolviéndolos á la comodidad de los depositantes, bien su especie en el peso y calidad que han depositado, ó bien en metálico, al precio que se convenga.

**ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,**

PAPELERIA Y DESPACHO DE OBJETOS DE ESCRITORIO.

DE

**ROMAN VELANDIA.**

17 San Nicolás 17,

Pamplona.

En este antiguo, acreditado y conocido establecimiento, se acaba de recibir un abundante surtido de papel y sobres para cartas, de última novedad, procedentes de las principales fábricas de Angulema y Londres.

Todo cuanto el capricho, la moda y el buen gusto puede inventar en este ramo;

todo cuanto de más variado y elegante existe, se halla hoy en el citado establecimiento, cuyo propietario no perdona medio ni sacrificio alguno con tal de corresponder al creciente favor que le dispensan sus numerosos parroquianos.

Además de las distintas clases de papel que se conocen, hay también en dicho establecimiento un inmenso surtido en escribanías de lujo y económicas, tinteros, plumas, porta-plumas, lapiceros, reglas, carpetas, etc. así como papel de barba, marca regular y prolongada, blanco, rayado, cuadrado, ancho y estrecho, de las primeras fábricas de Cataluña.

En esta misma casa y con la exactitud, perfeccion y puntualidad que la distinguen, se hacen toda clase de impresiones á precios fabulosamente económicos.

**VENTA DE PIPAS VACIAS.**

Se venden de todas clases y precios en casa de la Sra. Viuda de D. José Frauca y Mina, de Tudela.

**El telegrafo.**

Madrid 22, 8,10 n.  
Pamplona 25, 12,4 n.

4 por 100 amortizable.	75,00
4 por 100 perpétuo.	62,15
Billetes hipotecarios de Cuba.	96,00
Banco de España.	285,00

Se ha repetido el Consejo de ministros. El Conde de Chambord recibió anoche los Sacramentos. Desmiéntese la fuga de los emigrados de Peniche.

El Corresponsal.

Imp. de R. Velandia.

padre de aquel á quien queriais tener por esposo, y sentar en el trono de Navarra!

—¡Oh! ¡qué horror! ¡El cielo me castiga! ¡Si! ¡Por compasión, Alfonso! ¡Cállalo, ocúltalo! ¡guarda silencio...! ¡que nadie lo sepa...! Si quieres riqueza... pero no, tú las desprecias... Dignidades... tampoco! ¡Que te ame, que te ame todavía...! menos, menos! ¡Oh! Dime que es lo que deseas... yo soy Reina... Si quieres matarme, mátame, Jimeno; si quieres que renuncie el trono, dímelo, dímelo presto, y serás obedecido. Pero ¡Por Dios! que nadie sepa quien eres... que todo quede oculto.

—¡Ah! El orgullo, el orgullo ahora. Os avergonzais de haber amado á un judío, honrado, hombre de bien, y no tenias vergüenza de casaros con un villano, que robaba un nombre que no era el suyo, un título que no le pertenecía... ¡Leonor! no lo sabes todo: no has medido aun el abismo de la justicia divina: este que ves aquí; este hebreo, cuya presencia te causa pavor, es todavía á los ojos del vulgo, más despreciable que un judío.

—¡Más!

—¡Es un agote, Leonor, es un agote!

—¡Piedad! ¡piedad!

—Es un agote! Y yo le abrazo, porque es mi padre. ¿Lo veis? Desde este momento, el amante, el favorito, el futuro esposo de la Reina de Navarra, es un leproso, es un agote también. El hijo hereda la enfermedad y la ignominia de su padre; ya sabeis el fuero: el que toca al leproso, leproso queda.

La Reina estaba inmóvil, de rodillas, con los brazos estendidos, los ojos fijos, abiertos casi hasta formar un círculo, muda de terror.

Ni un grito, ni un ¡ay! salió de su boca. Parecía una estatuilla sepulcral.

Pasaron algunos momentos de terrible silencio. Leonor comenzó á dar señales de vida por un ligero estremecimiento nervioso que sintió desde los ojos á los labios, y que le hizo

mujer, delante de mi amada, me escupisteis al rostro, me pisásteis sin compasión, me escarnecisteis sin duelo, y fué tal mi vilipendio, que aquel ángel de bondad que presenciaba semejante afrenta, mi Blanca idolatrada, recogió con miedo sus alas tendidas sobre mí.

—¡Jimeno! ¡Jimeno!

—Si; yo soy Jimeno, que viene á deciros que Blanca de Navarra ha sido envenenada por vos; por vos, y no por vuestra dama Inés de Aguilar! y por si osais ponerlo en duda, aquí traigo; aquí está vuestra misma declaración: ¿La veis? Yo soy Jimeno, que arrastrado por la fatalidad, ó por la mano de la Providencia, mató, sin saberlo, á vuestro hijo D. Gaston en el torneo de Liburna... ¡aquí, aquí está el anillo que al espirar me entregó vuestro hijo querido! Yo soy Jimeno, que despues de quince años de desvelos os ha hecho incurrir en la misma falta que os escandalizaba en Blanca de Navarra; amar á un villano, aventurero y desconocido. Yo soy Jimeno, que ha sufrido con paciencia vuestras horribles caricias, porque le convenia vivir á vuestro lado, para enturbiar vuestra dicha, para desbaratar vuestros planes, para turbar ese descanso, que no por bien de los pueblos, sino por vuestras interesadas miras queriais prepararos. Yo soy Jimeno, que aquí, encerrado en estas doradas y brillantes prisiones, ha conocido que estabais envenenando á Catalina de Beaumont como á Blanca de Navarra: porque era bella, como Blanca; virtuosa, como Blanca; porque presumiais que me tuviese algún cariño, como Blanca: lo he conocido, si, y lo que es más, he tenido la fortuna de evitarlo. Yo soy Jimeno que aquí, en esta caja, de donde han salido la justificación de Inés y el anillo de Gaston, os tenia preparado un veneno...

—¡Ah!

—Si, un veneno con el cual habiais de espirar el día doce de Febrero, aniversario de la muerte de Blanca: quince años despues de su muerte, quince dias despues de haberos sentado en el trono que pertenecía á Blanca de Navarra.

## SECCION DE ANUNCIOS.

FABRICA DE NAIPES

Y LITOGRAFIA

DE

J. DONATO CUMIA

Naipes de todas clases.--Precios desde 8 á 30 rs. docena.  
Perfeccion y economia en toda clase de trabajos litográficos, en negro y colores.

VIUDA DE CONRADO GARCÍA.  
PIANOS.

Deseosa esta antigua y acreditada casa de sostener dignamente el crédito y la confianza que se la viene dispensando, y con el fin de corresponder á tan distinguidas deferencias, tiene hoy la satisfaccion de poder ofrecer al inteligente público filarmónico una lucida y variada coleccion de pianos nacionales y extranjeros, de especial nota, entre los que figuran como notables por su incomparable fabricacion, los de *Raynard y Maseras*, conocidos por «los Erard españoles» y *Kaps* de Dresde (Alemania) célebres en el mundo artístico por su resonador.

Los hay á cuerdas cruzadas, oblicuas y verticales de siete octavas, con cuadro completo de hierro fundido, cinco barras de id. clavijero chapeado de metal, mueble palo-santo ó madera negra imitando á ébano.

Pianos á cilindro.

Garantía completa, precios económicos, ventas al contado y á plazos convencionales, cambios, alquileres, afinaciones y embalages.

Representacion exclusiva de varias fabricas españolas y alemanas en esta capital y su provincia: Viuda de Conrado Garcia, Paseo de Valencia número 36, Pamplona.

— 594 —

— ¡Envenenada! ¡envenenada!

—No: he tenido compasion de vos: la muerte, más que castigo para el que la sufre, es un ejemplo para el que la presencia: yo no quiero parecerme á vos, no quiero destruir á mi enemigo, quiero que se arrepienta y que viva. En este instante estais sintiendo un peso, una opresion, una angustia inexplicable; y es que la mano de Dios os aprieta el corazon para ver si hace saltar de él una sola lágrima de arrepentimiento: en este instante se han abierto los cielos, y vuestros ojos han recibido nueva luz, y ven claramente la enormidad de vuestros crímenes; en este instante...

—Basta! ¡basta! exclamó Leonor con voz desfallecida, bajando los ojos al peso de sus horribles padecimientos y terrores, y tornando luego á levantarlos ardientes, pero secos y procaces.

—No, basta, no: Reina de Navarra, estabais enamorada de mí, á pesar de mi dudoso origen, á pesar de mi nombre desconocido; porque dueño de estos papeles, pensabais ennoblecerme, elevarme hasta el trono en el momento que os conviniese: vuestro amor, no era como el de Blanca, que me creia villano, y me amaba sabiendo que nunca podría yo renegar de mi origen, cualquiera que fuese: es decir, señora, que siendo para vos una falta vergonzosa tener afecto á un hombre oscuro, no vacilábais en incurrir en esa falta, porque podiais ocultarla con un crimen: con la usurpacion de un nombre, con una supercheria, con un robo. Es decir, señora, que incurriais en una bajeza, solo porque esta bajeza no podia ser conocida. Es decir, que no teniais valor para representaros tal como sois: que por no aparecer viciosa, preferiais ser corruptora: que habeis presumido degradarme fácilmente hasta el extremo de ser cómplice vuestro: es decir, que estos papeles eran la blanquísima y brillante losa de alabastro con que pretendiais ocultar la hediondez que se encierra en el sepulcro de vuestro pecho... ¡Oh! ¡No será de esta suerte! Venid, acercaos á la chimenea...

— 595 —

—¿Qué vais á hacer? preguntó aterrada la Princesa.

—Os he arrancado la máscara, y es preciso que nunca volvais á serviros de ella. ¡Al fuego, pues, al fuego!

—¡Los papeles!

—¡Sí, los papeles, todos los papeles!

—¡Imposible! ¡imposible!

—¿Por qué?

—¡O Principe, ó villano! ¡ó Rey, ó nada!

Jimeno la miró con una expresion de profundo desprecio, y luego, elevando religiosamente los ojos al cielo, contestó.

—Ella ya no es Princesa, ya no es mujer, es un ángel que está gozando de Dios: y ¿qué puede importarme ya la humillacion ó la grandeza, la vida ó la muerte?

—¡Alfonso, Alfonso! ¡Principe de Nápoles!

—¡Como! gritaba Jimeno con una sonrisa más amarga que la hiel: ¡Judío para Blanca, y Principe para vos! ¡Afrontado con ella, y con vos esclarecido! ¡Jamás!

Dijo el caballero, cerca ya de la chimenea, á donde le habia seguido la Reina de rodillas, y con rápido ademán, que expresaba al mismo tiempo la mayor indiferencia, arrojó los papeles, que fueron al punto devorados por las llamas.

—¡Perdida, exclamo Leonor; estoy perdida!

Al mismo tiempo, como evocada de entre las sombras de la tarde, que ya comenzaban á ocultar los ángulos del aposento, se apareció una figura colosal de pálido rostro y de facciones duras, ceñida la cabeza con turbante blanco, y arremangado el brazo, livido, y cubierto de lepra.

Era Samuel que se acercaba silenciosamente, dejándose ver subitamente con toda claridad, cuando las llamas vivificadas por los papeles de Jimeno, difundieron trémulos y rojizos resplandores por toda la estancia.

—¡Este hombre! tornó á gritar la Reina con nuevo terror: ¿quién es este hombre? ¿de dónde sale?

—¡Este hombre es mi padre! dijo el infanzon: es Samuel, es el hebreo que me crió en Mendavia: este es mi padre, el